



Alonso Zamora Vicente

Tarde en rosales

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Alonso Zamora Vicente

Tarde en rosales

Paseo de Rosales, largo sosiego al sol, mediada la tarde inverniza. Vamos a Rosales porque has sido bueno, no te has revolcado en el suelo, no has hurgado en los cajones. Según Elisa, es premio concreto a no haber revuelto en sus postales. Esas postales de brillo y unos versitos en el ángulo, regalo de sus amigas en los cumpleaños. Vamos a Rosales. Caminamos todos sin un orden en los grupos, cambiándonos al andar, entrecruzando las conversaciones. Solamente van quietos y tranquilos Elisa y su novio, alto, delgado, ya está calvo, lleva muchas sortijas, sombrero muy raro. Llamamos la atención a todo el mundo. Dorotea dice es el luto, somos tantos, ya te llevo a rastras. Tomamos el tranvía en la puerta de Capitanía General. Elisa se quiere sentar siempre, casi nunca hay sitio. Antes buscaba asiento [42] para mí a su lado, ahora lo hace el novio para ellos dos, me tengo que salir a la plataforma con los demás, y ya estás entrando y saliendo, ponte aquí, no des la lata. Y se van quedando atrás, movida sucesión de ruido y de colores, las casas, Paco lee los números y las lápidas y los carteles, Palacio, jardines, el cuartel de la Montaña, más casas, y ahí al lado vive la infanta Isabel, y hay que bajar en los bulevares, esa calle con la acera enmedio, que eso es el bulevar. El novio, que se lo sabe todo, dice que en aquella esquina de Rosales vive el general Weyler, que es muy pequeñito, y pregunto y nadie sabe decirme nada, ni por qué puede haber un general pequeñito.

Ya estamos en Rosales. Sillas de hierro, al borde de la acera, gentes que van y vienen, silbidos del tren cercano en el aire, entre los pinos, jaleo de coches y patines en la calle. Elisa y el novio se sientan, y él dice: los niños con la criada a pasear, Dorotea se enfada, nunca me han llamado criada a mí en vuestra casa, qué se habrá creído el mierda ése, y no te toques en las narices, y me pega y me río de verla enfadada, y vámonos, qué hombre odioso, pobre señorita, como se case. Damos vueltas y más vueltas, hasta cansarnos, y no te quieren allí, eres tonto, no te puedes quedar en las sillas, no ves que estorbas, y el novio me da diez céntimos: toma, para que te convides con algo, y compro dos quesitos de coco y dos sultanitas, dos cinco céntimos, y Paco viene a quitarme la mitad y lo que pueda, y [43] [44] hay gresca, y no se puede ir con estos chicos a ningún sitio, y desvergonzados, y Elisa pide perdón a su novio por nuestra mala crianza, y dice ya ya y bueno bueno, y cuando lleguemos a casa. Y yo sé que no habrá nada cuando lleguemos a casa, porque no se enteren de lo del novio, y todo se remedia con otra perra gorda más, mitad quesitos, mitad cigarrillos de anís.

[43]

La gran novedad de Rosales eran las patinadoras. Iban muy serias, muy elegantes, con grandes trajes malva, y rojos, y blancos. Llevaban casi todas sombreros de anchas alas, se los sujetaban con una mano al patinar, brillaban las pulseras al caerse las mangas brazo abajo; también tenían un paraguas que movían mucho, colgado del otro brazo. Muchas usaban impertinentes, y nos miraban a los chicos de una manera muy especial, fijas,

echando la cabeza atrás. Sentados en el bordillo de la acera las veíamos pasar y repasar. La gente se amontonaba, y ellas cada vez más serias, más elegantes. Si alguna se caía, no acudía nadie, sino unos hombres de uniforme azul, que sabían levantarlas. Elisa quería alquilar unos patines, pero el novio no la dejaba, eso son cosas de ahora, un escándalo, ésas son francesas que traen de reclamo, una señorita no debe hacer eso, y luego, si te caes y echas las piernas por alto. Otros señores de por allí no pensaban así, y encontraban muy divertido eso de echar las piernas por alto, que se reían la mar. Las patinadoras solían salir en los periódicos al día siguiente, [45] y en Blanco y Negro y en La Moda Práctica, y en La muñeca ideal, y Elisa decía que todas eran bien. Después de patinar un rato, las francesas paseaban por la acera, entre las filas de sillas, muy estiradas dentro de sus abrigo de piel, y miraban a la sierra con unos gemelos de nácar que se prestaban unas a otras, sin hacer caso de la gente que las contemplaba con descaro y les decía cosas a media voz, barbaridades, opinaba Dorotea. Lo que más llamaba la atención era el calzado, unos zapatos muy puntiagudos y brillantes, y el novio de Elisa, que debía de entender mucho de zapatos y de patinadoras, nos hablaba del charol, de la cabritilla, del ante, de las formas del tacón, y de cómo los gastaban las chicas de Parisiana, y Elisa hacía que se enfadaba, y medio regañaban, y no me gusta que hables así a los niños, y no vas a volver a ese sitio, pues no faltaba más, ¿por qué no te casas con una de ellas?, y yo pensaba que Parisiana sería un lugar incómodo, sin sol, sin juguetes, donde solamente habría serias patinadoras para acá y para allá, silenciosas, irrefrenablemente lanzadas y volviendo.

Tardes de Rosales, luto cercano. Volvíamos despacito, a pie, ya el sol bajo. Delante los mayores, seriecitos, qué irán preparando, hay que ver, a Paco habrá que ponerle pantalón largo en seguida. Detrás Dorotea, conmigo a rastras, anda, hombre, no remolonees (oye, Dorotea, para qué vale patinar, qué es Parisiana, por qué me da perras ése que viene con Elisa ahí detrás, no miran por dónde van, tropezarán, [46] por qué se marcha antes de llegar a casa, por qué no se puede hablar allí de él), te callarás, se va a hacer de noche, hoy ya no se va a poder rezar el rosario, con el novio tenemos bastante, y andamos, calle Bailén adelante, unos húsares relevando su guardia, las primeras luces lejos, y ya no se ve a tus hermanos, dónde se habrán metido, aburrimiento de la caminata, y un vago sabor a coco, dos cinco céntimos, corruscante blanco y crema, noche arriba y ya oscureciendo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

